
LOLA BALDONI PÉREZ

El espiritismo de las mujeres puertorriqueñas:
De las extraordinarias pioneras a sus herederas
contemporáneas

1891

La amistad

Lola Baldoni Pérez

Follow this and additional works at: https://digital.kenyon.edu/espiritismo_lolabaldoni

Recommended Citation

Baldoni Pérez, Lola, "La amistad" (1891). *LOLA BALDONI PÉREZ*. Paper 5.
https://digital.kenyon.edu/espiritismo_lolabaldoni/5

This Book is brought to you for free and open access by the El espiritismo de las mujeres puertorriqueñas: De las extraordinarias pioneras a sus herederas contemporáneas at Digital Kenyon: Research, Scholarship, and Creative Exchange. It has been accepted for inclusion in LOLA BALDONI PÉREZ by an authorized administrator of Digital Kenyon: Research, Scholarship, and Creative Exchange. For more information, please contact noltj@kenyon.edu.

*La Amistad**

Mucho se ha hablado acerca de esa dulce afección del alma; pero aún no se ha dicho la última palabra.

¿Qué es la amistad?

Es un sentimiento vago, indefinible, tranquilo y puro; él llena nuestros corazones de celestiales deleites; él es el que hermana nuestras almas; él es el que nos inspira las grandes acciones.

¡Amistad! eres más dulce que el néctar que servían en dorados copas a los dioses de la mitología; eres más suave que la primera gota de rocío que desciende al nevado cáliz de una azucena; eres más santa que las preces que elevan los creyentes al Criador, y más pura que la linfa de la solitaria fuentecilla de los bosques. ¡Ah! Lástima es que huya (no se puede leer la oración completa). Todos te invocan y pocos te conocen: ¿será porque eres la perfección y ésta no tiene asiento en este valle de abrojos? *Nó(sic)*; la gran lumbrera del alelo, el sol, cuando rasga las gasas del Oriente y se eleva magestuoso (*sic*) hasta el zénit, y desde allí desciende glorioso hacia el ocaso, ilumina los mares, los prados, los palacios y los jardines con su hermosa luz; más también derrama sus rayos sobre las humildes chozas, los infectos pantanos y lugares do se(*sic*) descomponen los cuerpos insepultos, su grandiosa manificencia (*sic*); abarca todo, desde lo grande, hermoso, y fuerte hasta lo pequeño, feo y débil. Lo mismo sucede á la amistad; sol de las almas, en todas irradia, lo mismo en la del sér (*sic*) mas (*sic*) perfecto que en la del más abyecto y corrompido; por eso todos sentimos amistad, sus diversas faces (*sic*) traen su origen (*sic*) de las imperfecciones del alma; pero jamás proceden de ella.

El salvaje, habitante de las enmarañadas selvas y de los áridos desiertos, no lo podrá sentir como el hombre civilizado habitante de las naciones ocultas; el primero tiene necesidad de ella y la busca por egoísmo (sic), sus amigos pueden acompañarle en sus asaltos al enemigo, pueden hacerle partícipe de los despojos de sus batallas y por eso los tiene; pero no los estima, su amistad es sinónimo de necesidad, cuando no la creen útil la desechan sin pena alguna. El hombre civilizado la encuentra á cada paso, desde la cuna al sepulcro halla lábios (sic) que le prodigan palabras de cariño, cariño que no nace de la necesidad del auxilio mútuo (sic) pues el ciudadano vive al amparo de las leyes, su hacienda y su hogar son respetados, su comercio, industria y oficio los pueden utilizar sus enemigos, pues de ellos tendrán necesidad; puede hasta cierto punto prescindir de ella, pero solo será materialmente.

El alma, esa chispa divina, esencia inmortal, emanación de Dios, tiene sus aspiraciones, ella necesita de expansión, de libertad y afecto, y este no se circunscribe al de la familia casi siempre obligatorio, pues cuántas veces estos seres (sic) ligados por el vínculo de la carne están separados espiritualmente por un insondable abismo.

Cuando sufre alguna cruel decepción se acude á a la amistad para depositar en un corazón amigo el peso de los dolores, y el bálsamo suavísimo del consuelo refresca y alivia sus heridas; cuando ella enlaza las almas, es imposible que nada pueda romper ese lazo; por ella vereis (sic) noche y día á la cabecera del infeliz enfermo seres (sic) cariñosos que velan con afán, solícitos á (sic.) sus menores movimientos; ella ríe con sus alegrías y llora con sus pesares; ella perdona la mano amiga que la

hiere en un momento de ceguedad y delirio; porque la amistad verdadera es indulgente.

Mas no todos los que se dan ese título lo son: para ser verdadero ese afecto necesita pasar por un crisol, necesita probarse en la ausencia, en la desgracia y con el tiempo; amistad que resiste esas tres pruebas es verdadera.

¿Porqué (sic) el hombre fingirá á veces ese dulce sentimiento? ¿Por qué el hombre fingirá á veces ese dulce sentimiento? ¿Por qué lo pisoteará? ¿Por qué no dejará germinar en su corazón tan fructífera semilla? ¿por qué cegado por el torpe egoismo (sic) y el ridículo orgullo, casi se puede decir que no raciocina ó que ahoga todas las afecciones nobles una coraza de fria (sic) indiferencia?

Mujeres, buscad amigas dulces y buenas para llamarlas hermanas, si no las encontrais (sic) en la sociedad, siempre las hallareis en vuestras madres; ¿las quereis (sic) buenas? buscadlas rectas y firmes en el deber, dulces y cariñosas en la desgracia.

En cuanto á vosotros, hombres, encerraos en una excéntrica frialdad antes de procesar, siendo falsos amigos, el puro, noble y santo afecto de la amistad.

Lola Baldoni
Manatí 1891

*La Idea. La Amistad. Año 1 número 6, 8 marzo de 1891.
Este artículo fue incluido en el libro **Impresiones**